

La Dulce, Escuela Nacional N° 11

Rosa Gómez

Referencias recibidas del Sr Simforoso Goroso
de 72 años de edad.

"Salto del Naudí" conocida por algunos vecinos
del pueblo.

Era quizá, en la época del coloniaje, pues nuestro narrador
no alcanzó a conocer al protagonista. La Historia no nos
dice nada de lo que eran éstos campos, ni en qué forma se
encontraban, sólo se sabe, que trozos de hacienda vivían a su
albedrío, apenas molestados de tarde en tarde por algún terri-
ble malón de los indios. También había multitud de venados
y bandadas numerosas de aves truces.

Muy próximo al lugar donde estábamos, vivía un hom-
bre blanco, un hombre cuyo recuerdo de valor y astucia y de
temeridad perdura en el alma gaucha.

Nadie conoció su vida, ni sabía su verdadero nombre,
los pocos que lo vieron y hablaron con él siempre lo encon-
traron igual, gineco sobre su caballo rosillo, espuela, bo-

Tas de potro, dos pares de boleadoras a la cintura y su lazo torcido en el anca del caballo. Era un hombre alto, blanco de barba espesa y renegrida. Su pasión favorita y quizá su única ocupación era la caza de avestruces, quizá por esto la gente lo bautizó con el nombre "del Ñandú". La única particularidad que tenía es, que era un verdadero cristiano, pues; colgaban de su cuello dos o tres escapularios y una gran medalla de plata con una virgen a la que según parece tenía gran devoción.

Dícese que era una tardecita de verano y ya el sol tocaba las puntas de las lomas de Malal-Euel; de pronto nuestro hombre que encarnizado perseguía un avestruz macho, se vió rodeado por numerosos indios.

Era valiente y se había visto en muchos peligros; más el caso presente no tenía solución. El único punto libre se encontraba en dirección a las elevadas lomas; pero él sabía muy bien que éstas terminaban en un precipicio infranqueable.

Oreo que no existe hombre por razonador que sea que al encontrarse en un trance igual, es decir, cuando con la rapidez de concepción que dá el peligro comprende que se encuentra irremisiblemente perdido, que no dirija su pensamiento

a un Ser superior, a un Todopoderoso.

La Virgen me valga!... clavó el Nauidú y besando con fervor la medalla, clavó las espuelas en los hijares del noble bruto, quien comprendió de inmediato el esfuerzo que se le pedía. El cordón de salvajes se estrechaba pero ya el valiente rosillo se encontraba con su gimete en la cima del Malal-buel tomando un nuevo resuelto para la prueba final.

¡Qué bella figura el hombre y su caballo al borde del precipicio!
 ¡Qué motivo más hermoso para un inspirado cuadro! Los dos arrogantes, el hombre con su fe profunda, confiando en que el milagro se produciría, y el bruto en su irracional pujanza, dispuesto a secundar los planes de su amo. El momento supremo se acerca; ya los salvajes dando alarido suben las lomas, ya los separa pocos metros de la futura víctima. El hombre impertérrito sobre su caballo parece que crece momentáneamente hasta convertirse en un gigante; Es efecto de la prominencia que ocupa o de la admiración que causa la acción que veía ejecutar? Ambas esas a la vez.

La posición cambia repentinamente cuando llega el momento decisivo, sondea con la mirada el abismo a sus

pies y apenas el primer indio llega gozoso a su lado con su simple apretón de piernas al caballo, uno y otro se lanza resueltamente al vacío. Los datos que se conservan no dicen nada más de este hombre misterioso. Los terribles indios pasados vieron un quete, correr veloz a quince metros bajo el nivel que se encontraban y fué tanto el asombro que les causó este acto de arrojo que ni aun siquiera se les ocurrió bordear las lomas con esta ocasión y como el paraje era delicioso, de abundante pasto y con aguada del río Quequen, decidieron sentar campamento, dándole al lugar el nombre de Malal-Buel, que traducido significa: cortal de lomas. Cuando yo vine aquí por primera vez aun conservaba la tierra la señal dejada por las cuatro patas del caballo al caer de su famoso salto.

Hoy, (prosigue el viejo D. Simporoso Poroso), todo se ha borrado. dice con pesadumbre que no solo las huellas del "Salto del Nandú", sino también del alva del moderno gaucho, hasta el recuerdo de sus antiguas hazañas.